

CICLO C 2025 III CUARESMA MARZO 23 >>>NOSOTROS SOMOS RESPONSABLES DE NUESTRAS VIDAS.

EVANGELIO DE LUCAS 13, 1-9 .

>>>En aquella ocasión, algunos de los presentes le contaron que Pilato, había mezclado la sangre de unos galileos, con la de las víctimas que ofrecían. Jesús les contestó:- ¿Pensáis que esos galileos eran más pecadores que los demás, por la suerte que han sufrido? Os digo que no; y, si no os enmendáis, todos vosotros pereceréis, también. Y aquellos dieciocho que murieron aplastados por la torre de Siloé, ¿pensáis que eran más culpables que los demás habitantes de Jerusalén? Os digo que no; y, si no os enmendáis, todos pereceréis también.

>>> Y añadió esta parábola: Un hombre tenía una higuera plantada en su viña, fue a buscar fruto en ella y no lo encontró. Entonces dijo al viñador:-Ya ves: tres años llevo viniendo a buscar fruto en esta higuera y no lo encuentro. Córdala. ¿Para qué, además, va a esquilmar la tierra? Pero el viñador le contestó:- “Señor, déjala todavía este año; entretanto, yo cavaré alrededor y le echaré estiércol; si en adelante diera fruto...y, si no, la cortas.

FRAY MARCOS O.P. ESTAMOS AQUÍ PARA RECTIFICAR NUESTRA TRAYECTORIA EQUIVOCADA. Hoy se nos aclara que no tenemos que temer ningún castigo. Es difícil, superar la idea de “el Dios, que premia a los buenos y castiga a los malos”. No veíamos, ni reflexionábamos, en nuestras responsabilidades.

El evangelio de hoy nos plantea el eterno problema: ¿Y, el mal, es consecuencia de un pecado? Así lo creían los judíos, del tiempo de Jesús y así, lo siguen creyendo la mayoría de los cristianos de hoy. ¿Quién pecó, éste o sus padres? Para Jesús, la relación de Dios, con nosotros, está en un ámbito más profundo. Cada uno, tiene la responsabilidad de sus acciones. No somos marionetas en las manos de Dios, sino personas, es decir, seres autónomos, que debemos apechugar con nuestra responsabilidad. La mejor traducción sería: si no aprendes, incluso de los errores, y cambias, perecerás.

DIOS, NI CASTIGA NI PREMIA, SOMOS RESPONSABLES DE NUESTRAS VIDAS. Somos nosotros, los responsables de que la humanidad camine hacia una liberación o que siga hundiendo en la miseria, a la mayoría de los seres humanos .La vida humana, es camino hacia la plenitud, que necesita de constantes “rectificaciones”. Si no corregimos el rumbo equivocado, nos precipitaremos al abismo.

LA HIGERA ESTÉRIL, QUE NECESITABA MÁS TIEMPO Y CUIDADOS. La parábola de la higuera, es esclarecedora. Cada cual, tiene una tarea asignada; si no la llevo a cabo, esa tarea se quedará sin realizar y la culpa será solo mía. No tiene que venir, nadie, a premiarme o castigarme. Pero pedimos: “¡Déjala un poco más. Déjanos un poco más. Déjame un poco más, Señor, y cuidame!”.

¿Qué significa dar fruto? ¿En qué consistiría la salvación para nosotros aquí y ahora? Tal vez sea esta la cuestión más importante que nos debemos plantear. No se trata de hacer o dejar de hacer esto o aquello para alcanzar la salvación. Se trata de alcanzar una liberación interior que me lleve a hacer esto, o dejar de hacer lo otro, porque me lo pide mi auténtico ser. La salvación no es alcanzar nada ni conseguir nada. Se trata de ti mismo, de tu verdadero ser: ese, estar identificado con Dios. Descubrir y vivir esa realidad es tu verdadera salvación. No tienes que esperar nada de fuera. Dios ya te lo ha dado todo, lo que falta, lo tienes que hacer tú. Trabájate, crece cada día. Él espera y confía, pero la tarea fundamental, está dentro de ti mismo.

Meditación-contemplación: Antes que nada, rechaza la creencia tradicional de que las desgracias son un castigo de Dios. Dios, lo sabemos a través de Jesús, no da, nada, por perdido. Cualquiera que sea nuestra situación, Él nunca va a dejar a nadie “tirado”, pues actúa como el viñador de la parábola: “yo cavaré alrededor y le echaré estiércol, a ver si da fruto”. Es un proceso de iluminación, de toma de conciencia de lo que eres. Convertirse es centrarse. La única meta que te puede saciar está dentro. Céntrate, concéntrate. Ese es el único camino de conversión.

